



PROF. ARNALDO ESTE  
*Caracas*

## OTRA FILOSOFIA PARA OTRA CULTURA (\*)

---

(\*) Trabajo presentado en las PRIMERAS JORNADAS SOBRE LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACION DE LA FILOSOFIA EN VENEZUELA. Maracaibo, 26-27-28 de Marzo de (1980)

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION

### *Una reproducción*

Es ya larga y establecida la discusión acerca del carácter reproductor de la educación y especialmente de la educación sistematizada en las instituciones educativas.

Las instituciones educativas pretenden la preservación de un sistema social en el orden y acomodo antecedente y particularmente de acuerdo a los intereses de los grupos propietarios. Propietarios del poder y de los bienes o incluso solo del poder pero que, en prosecución de la tradición propietaria, hacen del poder y la función objeto y como tal lo tratan y disfrutan.

Acción reproductora que se ejerce en los contenidos que se comunican, que se dotan como "*conocimiento organizado*", que es la versión académica del conocimiento valioso, amonedable, valor el mismo o capaz de producir valor y por lo tanto nuevamente valor el mismo. Conocimiento mil veces ritualizado, incapaz de valor de uso real, y solo valor ficticio, simbólico en el giro barroco de su formalidad creída trascendente.

Acción reproductora que se ejerce en el asumir las estructuras autoritarias y jerárquicas de las escuelas e institutos con un derroche de tiempo dedicado a la custodia y a la disciplina, al acatamiento de normas y a la obediencia, al cultivo de símbolos y fetiches. En la adopción del criterio organizativo fabril y tradicional que excluye toda búsqueda organizativa, toda propuesta que asimile y organice la naturalización de la discrepancia, la sorpresa y la gestión creativa.

Acción reproductora que se ejerce en el culto a la razón como expresión sinónima de condición humana, como exclusión del cuerpo por ser recinto de pecado y animalidad. La racionalidad y la ciencia racionalista son los criterios de verdad que en su cada vez más ceñidas codificaciones garantizan la consecuencia de sus productos y la exclusión de toda divergencia o anomalía. Y el lenguaje, recurso fundamental de esa razón, se torna de gran facilitador del conocimiento, en cepto condicionador que cierra accesos a los de culturas nativas y determina alcances y convalidaciones.

*Doble reproducción para una doble dependencia*

Lo que se ha dicho de ese carácter de la educación organizada, suficientemente argumentado en publicaciones y polémicas en los últimos diez años (Bourdieu, Passeron, Baudelot y Establet, Ulich, Bernstein, Labov, etc), adquiere para nuestros casos el oprobio de una doble coyunda: se reproduce la dominación de unos dominadores dominados.

Luego de la conquista española el término país conquistado se eufemiza en los de evangelización, catequización, civilización y se aprende el arte del señor y del siervo que se dora y adorna en los artículos de un contrato: recibimos protección y cultura a cambio de sumisión, gabelas y diezmos. Y el contentarnos de nuestra condición: siervos de un gran imperio; seguidores de una gran cultura a la que, si somos buenos y fieles, tal vez un día entremos por la puerta de atrás.

Cultura, la europea, que en el nacer de su burguesía ha argumentado con Tomás de Aquino los derechos del Rey, su voluntad y responsabilidad que luego serán razón e ideas claras para servir de apoyo a la nueva clase.

Razón e ideas claras que sustituirán a las verdades reveladas y que permitirán colocar en límites cuantificables, y por lo tanto mercadeables, no solo el pan y el vino sino las mismas ideas claras.

Cultura que en su desarrollo tratará de usurpar a sus hombres, en la planificación de su dominium, hasta del derecho de odiar a su opresor, en la madeja de la libertad fingida, en su democratismo de papel y palabras, y en la preservación, a todo tren, del mismo hombre escindido: en una razón que reniega y en un cuerpo renegado.

De tal cultura y de tales hombres, objetos de dominio, somos nosotros hoy dependientes.

Hoy, esa cultura europea, esa gran cultura de occidente, chapotea en su inmensa crisis final amenazando con una nueva guerra a los pueblos, en el cultivo consecuente, a escala de superpotencias, de la voracidad de dominio que está en su esencia. Y nosotros, siervos de esa razón, pretendemos seguir la misma historia que a ellos llevó a donde se encuentran, en la repetición de sus lecciones.

*Los contenidos de la enseñanza filosófica en Venezuela*

Consecuente con su naturaleza de dominio y propiedad, la cultura europea se vende a sí misma como LA CULTURA. Las otras son curio-

sidades de antropólogos: son las culturas. En lo que se ha llamado desarrollismo cultural nosotros debemos seguir sus mismos caminos y pagar sus mismos precios, ya que "si uno solo es el Paraíso y uno solo el camino hacia él, no hay que perder el tiempo". En ese orden de cosas, para moros y cristianos, para izquierdas y derechas, de allá hay que esperar permisos y consagraciones. No habían de ser menos las escuelas de filosofía.

A la luz del racionalismo —de la modernidad a esta parte— resultaría fuera de moda y poco elegante, seguir hablando de *verdades filosóficas*. Pero si tales cosas no existen, si es verdad en cambio que la filosofía occidental es la filosofía de verdad y a esa filosofía de verdad solo se podrá tener acceso después de recibir la convalidación de sus templos: de la Ecole Normal Supérieur o de algo por el estilo en Harvard, Cambridge o Milán.

Una rápida ojeada a los pensa y programas en liceos y universidades ratificará lo que decimos. El carácter de los estudios de filosofía en nuestro país es la más clara ratificación de la continuidad colonial y de la pretensión limitadora de las disposiciones críticas y cognoscitivas de la educación racionalista.

No pretendemos decir que el aporte de Occidente a la vida humana sea negativo. Ha sido una realidad histórica sobre la cual poco importan los juicios de calificación. La referencia a este período de la historia de esos países es indispensable y más aún, comprometidos como estamos con ellos, en el peligro de que nos arrastren en su hundimiento. Pero el curso principal de nuestro conocer es otro y tal vez ese curso, nos dé para ofrecer-nos como alternativa.

No solo se queda en los contenidos la traducción reproductora. Como les conviene a tales contenidos, el ámbito de la clase de filosofía no pocas veces es un desafío de oratoria donde el profesor trata de apabullar al estudiante con la presentación de un saber sin rendijas, total, afirmativo, que en ocasiones —y en demagógico espasmo democrático— se permite dejar lugar para preguntas. No se supone ni la duda ni la sorpresa. Es la verdad la que se predica.

Ciertamente, del movimiento renovador universitario a esta parte, el subrayamiento formal de la jerarquía profesoral ha disminuído y poco queda del profesor encorbado y metido en costoso traje de europeo diseño y de colonial gusto; pero aún persiste una clara preocupación por las distancias ya que se sospecha que no hasta el apoyo del lenguaje y de todas las estructuras de respaldo a la verdad expuesta, sino que es necesario reforzarla con una expresión ritual de esa autoridad: las clases siguen siendo

magistrales; los seminarios una prolongación de las clases —y magistrales también— y los criterios de evaluación son tan ambiguos y arbitrarios que alejan al estudiante de cualquier sincera inquietud filosófica.

Un estudiante que ya viene de escuelas y liceos condicionado a la dependencia y a la jerarquía; destruido en su iniciativa y reacio a variantes y problemas que se le antojen como obstáculos para el logro del obsesivo título.

Así, entonces, la preparación que se otorga es fundamentalmente informativa en cuanto a conocimientos y de adiestramiento repetidor en cuanto a habilidades para seguir en el supuesto ejercicio docente, con las mismas pautas viciadas del profesor actual. No hay incidencia formativa sobre el estudiante para llevarlo a una actitud crítica y creativa, supuestos imprescindibles en estos estudios, más que en ningún otro.

Hay, pues, que estar claros en que la información históricos-filosófica tiene que aparecer como un completo abstracto cuando se nos presenta como el resonar conceptual, a través de los años, de una historia de hombres que cuando se han asomado a nuestro país ha sido en el plan de colonizadores.

En su organización por períodos históricos es clara y abierta esa intención de seguir el curso europeo como EL CURSO. En su presentación por autores, algún paso se da para alejarse de allí, en nueva búsqueda, pero aún se persiste en el planteamiento de sistemas y escuelas, en los marcos de la misma historia, como patrones de referencia en lo semántico, en lo metodológico, en la organización y sistematización de problemas, categorías y conceptos.

#### *No somos un pueblo Occidental*

Por más que se tenga como un aserto aparentemente nunca discutido, ahora hay que recordar que no somos occidentales. Somos mestizos y tropicales. No tenemos ni pureza racial ni cuatro estaciones. El que hemos sido colonizados por Occidente durante cinco siglos no nos convierte en occidentales. La huella queda —fuerza es decirlo— pero no se adquiere la personalidad del conquistador. Los trazos de las culturas dominadas se esconden, se disrazan, se mimetizan; quién sabe que hacen para sobrevivir. Pero aquí están: perturbados, irrespetados, hechos mercancía y consumo de turistas, pero aquí están.

En un cuadro ecológico tropical, indios, negros africanos y españoles moriscos se cruzaron en un orden de dominador y dominados para seguir

recibiendo mixturas. Esos es otro CURSO. Nunca hemos conquistado. Nunca hemos dominado a otros pueblos y como se ha dicho muchas veces, nunca hombres armados nuestros salieron de nuestra tierra para matar por oprimir, y el odio y el rencor que en los pueblos dejan las guerras con otros pueblos, no limitan nuestros recuerdos.

### *El cuerpo*

Nuestra naturaleza tropical es ámbito propicio al cuerpo. No es hostilidad y rechazo, imperio de atesorar y conservar y enclaustramiento le que se recibe de la calidez de nuestro aire y la fecundidad de nuestro ambiente. Aquí, más que en ningún otro clima el hombre puede en su cuerpo retomar todas sus posiciones de hombre realizado en un cuerpo: concentración de sustancias, maravillosa circunstancia sin límites ni divorcios con su entorno. Mucho más que razón y ciencia. Apertura total al conocer, al transcurrir del entorno por su condición.

Una corporeidad que no reduce el cuerpo a una condición de ente limitado y circunscrito que requiere de símbolos e instrumentos de interpretación para llegar a la comprensión de su entorno sino que entendiéndose así como a una circunstancia, como una relativa concentración de sustancias, se sabe permanentemente transcurrido, traspasado por ese entorno, esté o no en conciencia de ello. Que la comprensión no implica necesaria conciencia racional y que conocimiento no implica necesariamente reducción simbólica. Que habla entonces que reubicar el recinto de la razón a su propio valor de instrumento y reformular la relación significado-significante, que hoy atribuye al primero cualidades exclusivas del segundo.

### *El presente*

Hay aquí, una presencia de un tiempo presente que el occidental ha olvidado. Un occidental que privado de su propia existencia vive solo de símbolos. Símbolos de lo que fue y símbolos de lo que será. Se muere en recuerdos y se neurotiza en la angustia de la espera. Un futuro vinculado a símbolos que se estuman en la profundidad. Es negado todo presente y siempre está yendo a otro momento. En el presente siempre quiere ser otro, quiere extravasarse sin ningún contentamiento. En el presente se constata como corporeidad de la que quiere huir ya que ella siempre se le ha ofrecido como pecado. El futuro es el siempre deseado, al que quiere aproximarse por la compra, la que le reporta la propiedad de un símbolo. Eterno infeliz en su condición, negador de todo presente, deambula como un penitente, para por fin reducirse al recuerdo.

Aquí, en cambio, pese a la dominación y pese a la organización, el tiempo quiere seguir midiéndose en hechos y se quiere percibir plenamente el presente en la constatación de la propia corporeidad que es el recurso del conocimiento total y no en la exclusiva reducción simbólica y racionable.

Este hombre de esta circunstancia: corpóreo en este clima y mestizo en esta historia de razas y dominaciones es el que proponemos para un pensar filosófico y para una actividad escolar.

### *La filosofía de una cultura simbólica*

Es así que en la enseñanza actual de la filosofía, como en toda otra materia y más que en cualquiera, hay la imposición con criterios marcadamente selectivos de una cultura sobre otras. Y esto aparece como uno de los factores fundamentales de la crisis y desnaturalización de toda la acción educativa organizada en nuestro país.

Hay un encuentro de culturas, que en la medida en que la educación se "masifica", se hace más y más evidente. Mientras sectores exclusivos de la población, procedente de los grupos "blancos", de más reciente inmigración y de más recursos económicos, eran los que alimentaban la oferta educativa, las cifras de exclusión y fracaso en el sistema, se conservaban dentro de límites aceptables y normales dentro de la tradición de los países europeos. Pero desde el momento en que se "democratiza" la educación bajo la imposición de la demanda de mano de obra de mejor calificación por los sectores industriales y comerciales, los problemas crecen violentamente.

La educación que se "democratiza", es la educación que quiere imponer esa cultura propietaria europea. Una cultura racionalista y simbólica que obliga a nuestra gente a desdecirse y negarse en la fidelidad a su antecedente y a su entorno. Se le va a pedir que acepte como única esa cultura referida al lenguaje y al guarismo. Que utilice el lenguaje y la relación matemática como criterio de inteligencia y asimilación de esa cultura y que excluya a todo aquel que no está en disposición —sea por su cultura antecedente, sea por su disposición vocacional— a encauzar su actividad inteligente dentro de linderos codificados y de resultados previstos de esa tal manera de reducir el potencial humano. Solo logra tener éxito el que encuentra en la cultura impuesta cabal interpretación de su antecedente o que, por sus facultades miméticas, con disfraces, engaños y argucias logra esquivar los miles de obstáculos que le van colocando para que se aleje.

En la enseñanza de la filosofía esto es particularmente cierto. Las quejas relativas al bajo nivel académico que presentan nuestras escuelas no se refiere a la baja inquietud creativa o investigativa —ya que ello siempre ha existido— sino por la baja preocupación o interés que se percibe por la información suministrada y los estudios propuestos. Aún cuando en algunas partes se han hecho esfuerzos por cambiar por lo menos formalmente esta situación y se nota preocupación por introducir en los programas y en los desarrollos de clase, propuestas que orienten la discusión a cuestiones más vigentes, ello no logra ese espíritu ya tradicional de reducir todo a la referencia académica despojar de presente todo problema; reducirlo a símbolo, alejarlo de su ingerencia cotidiana.

No se trataría entonces, de cambios de pensa y programa eso podría ser conveniente pero no suficiente. Se trata de adoptar la defensa y la proposición de otra cultura, de sus manifestaciones en contenidos y tendencias de su verificación política.

Es una educación problemática la que proponemos para empezar esa búsqueda. Una búsqueda que pueda incluso llevar a una otra manera de conocer y de transmitir ese conocimiento. Una educación problemática, decimos, en el sentido de partir de situaciones de problemas concretos de nuestra cultura, de nuestra historia, de nuestras manifestaciones políticas y socio-económicas, de nuestra ecología, para en comparaciones, referencias y profundizaciones ir de allí a otros niveles, experiencias e historias. No con la intención folklorista o autoctonista de tratar de vestir de etiqueta lo que por esencia es diferente, sino con el afán de conocerlo y buscarle su expresión formal consecuente.

Caracas, Febrero de 1980.